

CÓMO PARTICIPAR EN LA ESCUELA INFANTIL

Belén Jiménez Bardina

Profesora de Educación Infantil del C.P. de Larraga

La Escuela, junto con la Familia, definen desde edades cada vez más tempranas el contexto socializador del niño².

Los tiempos cambian y la sociedad también. Hace unos años la Familia era el primer agente socializador del niño pero actualmente la Es-



Belén Jiménez Bardina

cuela está llamada desde muy temprano a desempeñar un papel de especial importancia en el proceso de desarrollo afectivo, cognitivo, social del niño y en la comunicación de valores. La incorporación de la mujer al mundo laboral, la existencia de familias monoparentales y de distintos modos de vida familiar hacen que el niño acceda a la escuela a edades cada vez más tempranas y permanezca en ella más tiempo. No obstante, la responsabilidad de su formación y desarrollo no debe quedar exclusivamente residenciada en ese ámbito escolar.

La familia no debe responsabilizar sólo a la escuela de la formación de sus hijos, ni la escuela debe educar al margen de la familia. Entre ambas instituciones debe existir un estrecho contacto para ayudar a los niños a crecer y desarrollarse como personas.

Cada familia elige el centro educativo para su hijo en función de sus ideales, valores y objetivos educativos. Como padres os **preguntáis "cómo hay que educar a los hijos"**. Si la respuesta encontrada no cumple vuestras expectativas aparece una importante disfuncionalidad.

En el proceso educativo es fundamental un clima de confianza entre los padres y los maestros porque la escuela es la continuación o prolongación de la familia. Los padres y madres con actitudes positivas hacia la labor docente, mostrando confianza y seguridad en la escuela, consiguen que el niño se sienta seguro. Es fundamental una buena coordinación entre ambos responsables de la educación.

Los profesores demandan, de manera creciente, más participación, colaboración y comunicación de los padres en la escuela. Cuanto más involucrados estén éstos en el proceso de aprendizaje de los hijos mayor será el éxito del proceso educativo. Por ello es muy importante para el desarrollo de la personalidad del niño la responsabilidad compartida en el proyecto de la educación. Responsabilidad que se efectúa de una manera activa y participativa en el día a día de la vida del pequeño y en el funcio-

namiento diario del centro educativo. Es importante que las familias se sientan integrantes de la escuela y la sientan como propia.

Hoy, en la escuela de Larraga los padres son protagonistas del proceso educativo de sus hijos y colaboran, a través de muchos cauces, tanto en el proceso individual de sus propios hijos, como en el del grupo. Esta colaboración agrada enormemente a los pequeños y es muy importante para la consolidación de la su personalidad en estos estadios tempranos de su vida.

Debe existir una buena comunicación entre la Familia y la Escuela, entre los Maestros y los Padres tanto en el orden formal como informal. En lo que respecta al 2º ciclo de Infantil en el que imparto docencia, la comunicación con las familias es informal, aprovechando el momento escolar de la entrada o salida al centro. Es fundamental que ésta comunicación se de en un clima de respeto, tranquilidad y confianza, puesto que afecta tanto al niño como a los padres. Es especialmente importante en el proceso de adaptación del niño de 3 años a la escuela. Todos debemos proporcionar a los pequeños un clima acogedor, tranquilo y lleno de confianza para fomentar la seguridad en esta nueva etapa de su vida.

Es positivo para el niño que la comunicación se efectúe de forma sincera y con buena voluntad por ambas partes. Una buena comunicación entre el tutor y los padres es básica para el proceso evolutivo de niño. Podemos utilizar los cauces formales siguientes:

- Entrevista inicial
- Entrevistas individuales
- Informes trimestrales

Igualmente pueden ser utilizadas las informaciones de carácter general aportadas en las reuniones de curso.

La escuela de padres es otra gran oportunidad para acercarse al ámbito escolar. Los centros suelen ofertar charlas y ponencias relativas a temas de interés para las familias y la educación de sus hijos.

No obstante lo anterior, el momento en el que el niño se siente protagonista se da cuando su padre, madre o algún otro miembro de la familia colabora de manera activa en el aula con su trabajo. Considero que este momento es muy importante para la autoestima, para el afianzamiento de la personalidad y proceso de aprendizaje del niño. El pequeño se siente FELIZ y de verdad que ese aprendizaje no se le olvida.

La colaboración puede prestarse de diferentes formas. Al menos en el aula de Educación Infantil, la experiencia demostrada por las nuevas pedagogías indica que es así. Los padres pueden colaborar trayendo un cuento, un recorte de prensa relacionado con la actividad del aula, buscando información del interés para la clase, incluso, si es posible y se dispone de tiempo, construyendo algo para el aula que ayude a la comprensión y estudio. Con la metodología definida por el tutor, solemos contar con los padres en los talleres. Son momentos que ofrecen una gran oportunidad para conocerse y trabajar juntos el proceso formativo. La presencia de padres de vez en cuando en el aula hace que se produzcan situaciones muy enriquecedoras y formativas para unos y otros.

² Se deben entender comprendidos tanto el niño como la niña

Para finalizar quiero recordar la responsabilidad de la Familia y de la Escuela en el compromiso educador conjunto, en el proyecto común y coherente de la educación basado en la cooperación, comunicación y confianza.

DERECHOS Y DEBERES SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Alberto Cascante Díaz

Maestro y Pedagogo del Colegio "Irabia"

Hace ya unos años, cuando se aprobó la LOGSE, se presentó la regulación y la ampliación de la participación de los padres en la vida escolar como uno de sus mejores logros.

En la teoría, efectivamente, era algo positivo. Sin embargo, en la práctica, es conocido el desinterés que sienten muchos padres y madres por intervenir en estos foros, es sabido el poco eco que producen y es notoria su escasa repercusión en la vida escolar. Parece que sólo unos pocos se atreven a meterse de lleno en esta tarea de servicio público y desinteresado que no les trae, en muchos casos, más que problemas y quebraderos de cabeza.

Así, muchas familias miran a la escuela no tanto como co-educadores sino que se sirven de ella como meros clientes consumidores. Exigen, denuncian o reivindicán, pero no colaboran.

Frente a esta realidad, la del colegio que funciona poco menos que como un aparcamiento, conviene recordar que los padres poseen un derecho preferente a la hora de educar a los hijos, y que, como es natural, este derecho implica una serie de deberes.

La responsabilidad de lo que hacen los hijos es de sus progenitores porque ellos no deciden por sí mismos venir a este mundo y porque durante un tiempo no serán capaces de tomar decisiones por su inmadurez. Por ello, la respuesta que deben dar los padres y madres ante la llegada de una nueva vida que de ellos depende será la de velar por su formación integral, tarea entre la que se incluye la elección de un centro educativo de acuerdo a los principios que más se asemejan a su proyecto de vida y valores.

En tiempos de Atapuerca, esta reflexión no tenía lugar pues la familia era la encargada de formar a su descendencia para garantizar su supervivencia. No hacía falta ninguna intervención externa puesto que cada familia educaba a sus hijos: la escuela era el hogar.

Pero, conforme aumentan los conocimientos y la cultura se hace cada vez más compleja, los padres se ven des-

bordados y ya no son capaces de educar por sí mismos. Les falta tiempo y preparación. Han de echar mano de otras personas que completen los aprendizajes necesarios para desarrollarse y crecer en plenitud.

Por lo tanto, la educación pasa a compartirse con los maestros. En ellos se delega su autoridad, se consiente que obren en representación suya y se les transfiere su poder educador al ser personas preparadas en lo didáctico, técnico y humano para educar a los más pequeños.

Ahora bien, contar con la escuela no implica que los padres renuncien a su papel. Antes al contrario, ellos siguen siendo el referente fundamental en su crecimiento afectivo y en valores y aunque han de pedir resultados a los maestros y maestras, no pueden creer que su labor consiste sólo en vigilar aquello que hace el colegio, ni tampoco deben inhibirse y limitarse a dejar a los niños en la escuela como quien aparca un coche en batería.

Sinceramente, me preocupa que las estadísticas confirmen una y otra vez que el criterio más extendido a la hora de elegir un colegio sea su proximidad. Y punto. No hay preguntas sobre su modelo, no hay comunicación ni coordinación. Hay quien invierte más tiempo escogiendo el lugar de vacaciones que el colegio de sus hijos. Ni es bueno, ni debería ser así.

Desde un punto de vista pedagógico, quien sufre las consecuencias de esta dejación de los deberes familiares es el propio niño. Porque los más pequeños, para conocer su identidad, se miran en los espejos exteriores: padres y colegio. Si ambas instituciones no caminan a la par, si no crecen en común, si no se apoyan amistosamente para alcanzar un mismo fin, si emiten mensajes divergentes, es el niño y su identidad quien se desorienta. Ve en casa formas de interpretar la vida que luego no tienen reflejo en el colegio, y su conducta, sin un referente moral claro y unitario, queda tocado y perturbado.

Por todo ello, la responsabilidad de ser padres no se agota escogiendo un colegio. Simplemente, es su primer deber. Después, buscando el beneficio de los hijos, deben participar para animar y dinamizar la vida escolar, no para controlar, fiscalizar ni inmiscuirse en cuestiones didácticas. Han de estar guiados por un espíritu positivo en un marco de escucha y confianza mutuas, respetando los límites de sus áreas de acción sin injerencias abusivas en las de los profesores.

Su responsabilidad no debe activarse solamente cuando hay motivos para elevar una queja, sino que, al margen de correcciones puntuales, han de aportar sus criterios para construir. Sin embargo, hay quien interpreta la participación como un coto de intervención libre y sin fronteras. Esto no es así. La propia LOE reconoce explícitamente que la matriculación de un alumno supone respetar el proyecto educativo del centro.

Cuando se alcanza este equilibrio en el reparto de fuerzas y competencias entre padres y profesores, la comunidad educativa hace de la escuela su casa, un hogar donde se comparte el esfuerzo y la ilusión por hacer personas felices, sabias, equilibradas, únicas e irrepetibles.



Alberto Cascante Díaz